

EL ALFAR ROMANO DE TOMOVÍ. PRODUCCIÓN ANFÓRICA Y AGRICULTURA EN EL ÁREA DE TARRACO

1.—EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Una campaña de prospección del interior de la comarca del Baix Penedès, en los términos del Vendrell, Albinyana y Santa Oliva, realizada en el verano del 1994, ha permitido localizar un taller dedicado a la producción de cerámica¹. Este lugar viene a unirse a una serie de centros localizados en los últimos años al norte del territorio de *Tarraco*, como El Vilarenc, en Calafell, o La Clota, en Creixell². Estos descubrimientos han contribuido a llenar en vacío en nuestro conocimiento de la distribución del poblamiento en una área rural concreta, poco conocida hasta el momento. La escasez de este tipo de núcleos, por ejemplo, contrastaba con la concentración de talleres localizados en la zona más próxima a la capital provincial³. La única excepción era el alfar localizado junto a la *villa* de Adarró, en Vilanova i la Geltrú⁴. El interés real de hallazgos como éste reside, sin embargo, en las características de este tipo de instalaciones y su vinculación a las *villae*

1. Las campañas de prospección se integran en el *Projecte de recerca arqueològica sobre el poblament romà en el litoral central de Catalunya*, subvencionado por el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya; en el mismo proyecto se incluye la excavación de la *villa* del Vilarenc (Calafell), iniciada en 1988 y actualmente en curso.

2. J. PALET, J. POU, V. REVILLA, *Vil·la romana d'El Vilarenc, Calafell (Baix Penedès)*. Campanyes 1988-1989, *Butlletí Arqueològic*, època V, 12 (1990) 197-204; *ead.*, *La villa del Vilarenc (Calafell) i el poblament romà a l'àrea de Penedès*, en *Homenatge a Miquel Tarradell* (Barcelona, 1993) 723-751, con la bibliografía referida a la *villa* descubierta en 1883; para Creixell: A. VILASECA, *Creixell, "La Clota", un assentament romà* (Creixell, 1994); para el poblamiento de la zona: S. VILASECA, *Villa romana de Creixell (Tarragona)*, *NAH V* (1956-1961) [1962] 274; J. A. PORTA, *Restos romanos de Creixell*, *Boletín Arqueológico*, época IV, LXIX-LXX (1969-1970) 133-134; G. FOGUET, M. GÜELL, *Urbanització: Rincón del César, Creixell (Tarragonès)*. Campanya 1989, *Butlletí Arqueològic*, època V, 12 (1990) 213-214.

3. Los alfares conocidos hasta el momento se sitúan en los términos de Reus y Riudoms: La Buada (o l'Espuga Pobra), Els antigons, Mas de Coll (o de Gomandí), Mas de l'Antoni Corts, Timba del Castellot, Molins Nous; *vid.* J. MIRÓ, *La producció de ànforas romanes en Catalunya. Un estudi sobre el comerç del vi de la Tarracoense (siglos I a.C. - I d.C.)*, Oxford, 1988, 51ss.; A. BERMÚDEZ, M. J. MASSÓ, *El horno cerámico del "barranc de la premsa cremada"* (Botarell, Tarragona), *Butlletí Arqueològic*, època V, 6-7 (1984-1985) [1988] 63-106, incluyen otros lugares con producción no definida.

4. A. LÓPEZ *et al.*, *La primera Vilanova* (Institut d'Estudis Penedesencs, 1992), con bibliografía anterior.

en tanto que unidades residenciales y de explotación, A partir de ellos, puede plantearse una serie de cuestiones sobre las formas de economía desarrolladas en la zona en época romana, en las que se fundamenta la estructura asumida por el poblamiento y el paisaje rural⁵.

La partida de Tomoví, cuatro kms. al norte del Vendrell, ocupa una extensa área donde confluyen las rieras de la Bisbal (principal eje hidrográfico de la comarca) y Bayeres. Actualmente se divide entre los términos de Albinyana, Bayeres del Penedès y Santa Oliva (fig. 1)⁶. La zona se sitúa en el extremo occidental de la depresión del Penedès, un corredor natural limitado por las estribaciones de las cordilleras Litoral y Pre-litoral, en el sector en que dicho corredor accede al mar. Por el sur, su límite está marcado por la prolongación del macizo del Garraf; por su parte occidental, por las estribaciones del Bloque del Gaià (sierra de Montmell). La depresión del Penedès presenta un relieve muy suave, con elevaciones situadas entre 100 y 120 m., que sólo raramente superan los 140 m. Estos relieves se componen de materiales cuaternarios acumulados en forma de depósitos de aluvión (arcillas, gravas, costras y suelo). Estos depósitos cubren formaciones del mioceno y cretácico, que aparecen en algunos lugares⁷.

En esta partida se había señalado la existencia de numerosos restos romanos, dispersos en una gran extensión de terreno y que debieron pertenecer a una *villa*; pero nunca se ha realizado una intervención científica⁸. El museo del Vendrell conserva algunos materiales recuperados como resultado de la actuación de aficionados y que no tienen un contexto arqueológico preciso⁹. Algunos de estos destacan, sin embargo, por su significación: *tegulae* con marcas impresas, una antefija y un fragmento de lastra Campana; ésta última, una producción artística extremadamente rara fuera de Italia. La presencia de todos estos elementos, y en especial de las lastras, demuestra la existencia de un establecimiento

5. Para este poblamiento: M. MIRET, J. SANMARTÍ, J. SANTACANA, La evolución y el cambio del modelo de poblamiento ibérico ante la romanización, en *Los asentamientos ibéricos ante la romanización* (Madrid, 1987) 79-88; ead., From indigenous structures to the roman world: models for the occupation of central coastal Catalunya, en G. BARKER, J. LLOYD (eds.), *Roman Landscapes. Archaeological survey in the Mediterranean region* (Londres, 1991) 47-53; M. PREVOSTI, J. SANMARTÍ, J. SANTACANA, Algunes hipòtesis sobre els objectius i estratègies de la colonització romana a la costa central de Catalunya, *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior, Pre-Actas I Jornades Internacionals d'Arqueologia*, Granollers, 1987, 85-96; M. MIRET, V. REVILLA, Observacions sobre el poblament romà a la Marina del Penedès, en *8è Congrés Internacional d'Arqueologia*, Puigcerdà, 1988 (Puigcerdà, 1990) 209-213; V. REVILLA, M. MIRET, El poblament romà al litoral central de Catalunya, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* (en prensa); *vid.*, además, las consideraciones realizadas en PALET, POU, REVILLA, *Villa del Vilarenc*, 740ss.

6. Las coordenadas U. T. M. de los dos sectores prospectados son 31TCF 766679 y 771687, respectivamente, de la Hoja 35-17 (447), *Vilanova i la Geltrú*, de la Cartografía Militar de España, E.1:50.000 (Instituto Geográfico del Ejército, Madrid, 1983, 2ª ed.).

7. *Mapa Geológico de España*, Hoja 35-17 (447) Vilanueva y Geltrú, E. 1:50.000 (IGME, Madrid, 1973).

8. La primera referencia bibliográfica aparece en J. SOLÉ CARALT, *Bisbal històrica* (Tarragona, 1948) 106; id., Inventario nacional de folios arqueológicos, *NAH I* (1952) n° 279; cf. J. -G. GORGES, *Les villas hispano-romaines, Inventaire et problématique archéologiques* (Paris, 1979) T-01.

9. G. SABATÉ, Algunes troballes arqueològiques als voltans de la vila del Vendrell, *Miscel·lània Penedesenca X* (1987) 25-30.

rural importante, que incluía programas ornamentales muy elaborados. Lastras Campana aparecen, igualmente, en la cercana *villa* del Vilarenc y en *Tarraco*¹⁰. Su difusión, unida a un gusto artístico muy preciso y a la implantación de unos modelos culturales, debe enmarcarse en el contexto de la organización de las estructuras socio-económicas del área rural de *Tarraco* en época augustea¹¹.

La prospección se realizó en un conjunto de campos aterrizados, actualmente ocupados por viñas, situados al este de la riera de la Bisbal y que se extienden hasta una pequeña elevación ocupada por una granja, 750 m. al noreste. La dispersión de los materiales cerámicos, presentes en grandes cantidades en todo el sector, hace pensar en la existencia de dos asentamientos distintos, pero posiblemente vinculados¹². El primero, que ocuparía el área más cercana al torrente, correspondería al alfar propiamente dicho. Es en este punto donde se han recuperado grandes cantidades de material constructivo y anfórico, en muchos casos con señales de cocción excesiva. Es también aquí donde han aparecido algunos elementos arquitectónicos que debieron pertenecer a uno o más hornos (adobes sometidos a elevadas temperaturas, fragmentos de ladrillos de sección trapezoidal que formarían parte de arcos de soporte de la parrilla, etc.). La situación del taller en este lugar, junto a un torrente, es perfectamente normal. Son relativamente numerosos los centros de la Tarraconense que escogen esta localización por diversas razones: abastecimiento de agua, posibilidad de desembarazarse de materiales de desecho y residuos, aprovechamiento como vía de transporte¹³.

Ocupando la ladera occidental y la zona superior de la colina ya mencionada se ha recuperado gran cantidad de material constructivo (especialmente, *tegulae*; pero también fragmentos de pavimentos de *opus signinum*), cerámicas comunes y diversos tipos de cerámica de mesa: terra sigillata hispánica y terra sigillata africana A (siempre fragmentos informes). Este material proporciona una cronología genérica de siglos I y II d.C. La presencia de material de construcción y de vajillas de uso doméstico, así como el emplazamiento, hace pensar en la existencia de un asentamiento distinto al anterior, posiblemente una *villa*. La elección de una posición dominante en el paisaje y la distancia con respecto al sector dedicado a la actividad artesanal se comprendería por el carácter residencial y por su posición central en la vida doméstica y económica de la explotación. Estas características concuerdan, además, con lo que se conoce del poblamiento romano de la zona interior del Penedès. Son numerosas las *villae* que muestran la misma preferencia por el control visual del territorio: Mas Quefa (La Bisbal del

10. X. DUPRÉ, Tres fragments de lastra "Campana" a Tarragona, *Butlletí Arqueològic*, època V, n.º 4-5 (1982-83 [1987]) 141-153; X. DUPRÉ, V. Revilla, Lastras Campana en Tarraco (Hispania Citerior) y su territorio, *MDAI (M)* 32 (1991) 117-140.

11. PALET, POU, REVILLA, *Villa del Vilarenc*, 740.

12. SOLÉ CARALT, *Bisbal històrica*, 107, habla de una *villa* y de un horno cercano, aunque no precisa las características del hallazgo ni su emplazamiento exacto.

13. BERMÚDEZ, MASSO, Horno cerámico, 85 (La Buada); M. PREVOSTI, *Cronologia i poblament a l'àrea rural d'Illuro* (Mataró, 1981), n.º 299 (Santa Cecília) y n.º 334, fig. 96, 1-2 (El Morell).

Penedès), Els Arcs y Vinya d'en Rovira (Sant Jaume dels Domenys), Masies de Sant Miquel (Banyeres)¹⁴. Algunas de ellas conservan las infraestructuras arquitectónicas necesarias para la ocupación (*lacus*; cisternas; un acueducto, en uno de los casos). La presencia de este tipo de elementos contribuye a reforzar, ulteriormente, la posición central (social y económica, pero también simbólica) del núcleo residencial.

2.—LAS PRODUCCIONES CERÁMICAS

Los materiales recuperados en Tomoví permiten definir algunos de los elementos del repertorio fabricado y sus características. La gran mayoría de fragmentos corresponden a ánforas y pertenecen a un único tipo: la forma Dressel 2-4 (vid. figs. 2, 3 y 4, n.º 1-3). Dentro de este conjunto existen muy pocas diferencias tipológicas: predominan los ejemplares con labios muy robustos y bajos (de unos dos cms. de altura), con perfil redondeado y bien destacados con respecto al cuello. Pero también han aparecido perfiles más apuntados y otros marcados con estrías. Las asas son totalmente bífidas y muestran un codo muy elevado y agudo. La línea de carena que separa la espalda y el cuerpo del ánfora es muy pronunciada. La falta de recipientes completos impide establecer la relación entre estas variaciones morfológicas y las características generales y capacidad.

La forma Dressel 2-4 se fabrica en los talleres del litoral de la Tarraconense, de modo generalizado y junto a otras muchas, desde finales del S. I a.C. En un momento posterior (reinado de Tiberio), sustituirá a otras formas para convertirse en el envase representativo del comercio vinario de la provincia¹⁵. El monopolio de esta forma en las producciones anfóricas recogidas en el lugar podría deberse al azar del hallazgo, ya que muchos alfares tarraconenses fabrican tres, cuatro e incluso cinco tipos distintos, especialmente en época augustea¹⁶. Sin embargo, una serie de talleres del área de *Tarraco* se encuentran en el mismo caso de Tomoví, como La Clota y Els Antigons¹⁷. En otros, como Mas de Coll (o de Gomandí), Mas de l'Antoni Corts y La Buada (o l'Espuga Pobra), sólo aparecen

14. REVILLA, MIRET, Poblament, *cit.*

15. Descripción de la tipología en MIRÓ, *Producción de ánforas*, 78-91; para la cronología de sustitución: J. M^a NOLLA, J. M^a SOLIAS, L'ánfora Tarraconense I. Característiques, procedència, àrea de producció, cronologia, *Butlletí Arqueològic*, època V, 6-7 (1984-1985) [1988] 138; esta forma de produce, igualmente, en alfares del País Valenciano: C. ARANEGUI, La producció de ánforas romanas en el País Valenciano estado de cuestió, *APL XVI* (1981) 529-538; C. ARANEGUI, A. MANTILLA, La producció de ánforas Dressel 2-4 de Sagunto, en *El vi a l'antiguitat. Economia producció i comerç al Mediterrani occidental*, Badalona, 1985 (Badalona, 1987) 100-104; J. A. GISBERT, La producció de vi al territori de dianium durant l'Alt Imperi: el taller d'amfores de la vil·la romana de l'Almadrava (Setla-Mirarrosa-Mirafior), *ibid.*, 104-117; C. ARANEGUI, J. A. GISBERT, Les amphores à fond plat de la Péninsule ibérique, *Les amphores en Gaule, Production et circulation*, Metz, 1990 (Paris, 1992) 101-111.

16. Aunque no siempre se trata de una producción simultánea: REVILLA, *Producción cerámica*, 116.

17. VILASECA, La Clota, 8; R. CAPDEVILLA, M. J. MASSO, Trabajos de salvamento de la villa romana de "Els Antigons", Reus, *Boletín Arqueológico*, época IV, 133-140 (1976-1977) 312-313; MIRÓ, *Producción de ánforas*, nº 45.

las formas Dressel 2-4 7 1-11¹⁸. Esta situación podría reflejar una implantación más tardía del centro artesanal: a finales de época augustea o, incluso, avanzado el siglo I d.C. Obviamente, sólo la excavación del lugar permitirá situar el periodo de actividad exacto. Con todo, su simple presencia demuestra la existencia, en este territorio, de una agricultura capaz de producir y comercializar un excedente.

El alfar de Tomoví también fabricó cerámicas comunes. Se han recuperado diversos fragmentos con señales de cocción excesiva que corresponden a grandes recipientes de pared exvasada (;morteros?) y a jarras o botellas de pequeño tamaño con bordes moldurados o almendrados (fig. 5, nº 1-3). Este tipo de elementos constituye uno de los capítulos más importantes en el repertorio de los talleres rurales de la Tarraconense. La gran mayoría de éstos fabrican cerámicas comunes, con independencia de sus dimensiones y de su periodo de actividad¹⁹.

Las *dolia* parecen ser otro de los apartados de la producción del taller. Se han recuperado numerosos fragmentos informes o pertenecientes a la base, pero no de la parte superior, por lo que no podemos precisar sus características tipológicas²⁰. La presencia de este otro tipo de recipientes de almacenaje es muy frecuente en los alfares de la Tarraconense. Su producción responde a los mismos principios que justifican la fabricación de ánforas y, con ello, la integración de una actividad artesanal en una explotación rural: la disponibilidad de recipientes de almacenaje para elaborar, conservar y, posteriormente, exportar la producción excedente; ello no excluiría una producción para la venta²¹. Esta situación hace pensar en una elaboración simultánea a la de las ánforas y otros elementos (aunque a menor escala) o en una fabricación esporádica y puntual, realizada por encargo.

El último grupo de producciones es el de los materiales constructivos. Dentro de éste, tan sólo puede establecerse la fabricación segura de *tegulae* y ladrillos. La producción de una gama muy amplia de material constructivo es un rasgo característico de los talleres de la provincia. Su inclusión responde tanto a las necesidades del poblamiento rural como a la demanda urbana, como demuestra la localización de estos centros: en la proximidad de las ciudades y vinculados al tráfico marítimo o fluvial, cuando es posible²². Las *tegulae* son el único elemento que ha proporcionado epigrafía. Una de ellas muestra una marca incompleta: [...] *TI* (fig. 4, nº 4). La existencia de ejemplares, aparecidos con anterioridad, en el Museo del Vendrell permite restituir un *duo nomina*, *P. AETI*, que podría

18. Esta ausencia de formas típicamente augusteas (como la Pascual 1) también puede deberse a defectos de la investigación y no indicar diferencias de cronología (la producción de talleres como Timba del Castellot o Molins Nous, por ejemplo, no se conoce); para todos ellos, MIRÓ, *Producción cerámica*, 51ss.

19. REVILLA, *Producción cerámica*, 123ss.

20. Algunos alfares fabricaron (y, en ciertos casos, exportaron) diversos tipos de *dolia*: REVILLA, *Producción cerámica*, 109, n.250.

21. La necesidad de *dolia* es claramente explicitada en CATÓN, *de agr.*, 11, 1; la asociación *ánforas-dolia* aparece en Dig. 8, 3, 6 (*Paulus*).

22. REVILLA, *Producción cerámica*, 128.

corresponder a un *Publius Aetius*²³. Este tipo de fórmula onomástica, limitada a *praenomen-nomen* o *nomen-cognomen*, es relativamente frecuente en la epigrafía anfórica tarraconense. Su uso parece corresponder a un momento antiguo en las formas de representación de la epigrafía sobre *intrumentum*, probablemente asociada a un estadio concreto de la práctica artesanal²⁴.

3.—LA VITICULTURA EN EL TERRITORIO DE TARRACO

El de Tomoví no es el único taller rural localizado en el área del Baix Penedès. Las excavaciones realizadas desde 1988 en la *villa* del Vilarenc (Calafell) han permitido descubrir un alfar que fabricó diversos tipos de ánfora (Pascual 1, Dressel 2-4, Tarraconense 1, Dressel 7-11, Dressel 1 Tarraconense y, posiblemente, Oberaden 74). A estos elementos se añaden cerámicas comunes, material de construcción (*tegulae*, ladrillos), *dolia* y *pondera*. El periodo de actividad artesanal parece limitarse a época augustea, mientras que la ocupación humana del lugar se prolonga hasta la segunda mitad del siglo III²⁵.

Recientemente, se ha excavado un horno cerámico en la zona de Albornar, muy próxima a Tomoví²⁶. No se conoce su cronología ni su relación con el poblamiento rural, aunque se había mencionado la presencia de un asentamiento en este lugar²⁷. Tampoco puede precisarse exactamente el repertorio fabricado: por el momento, tan sólo se conoce la presencia de *tegulae* y algunos fragmentos de cerámica común²⁸. Estos dos lugares deben añadirse al conjunto de talleres, y mencionados, que se sitúan al norte y oeste de *Tarraco*.

La localización de alfares, que fabrican recipientes anfóricos integrados en la economía de la *villa*, permiten plantear en toda su complejidad el problema de la implantación de la viticultura en el territorio de *Tarraco* y las características de este modelo de agricultura. Este hecho es importante, ya que, en el caso de

23. Para la marca, SABATÉ, *Troballes arqueològiques*, 29, fig. 3; el material procedente de Tomoví conservado en este museo incluye una antefija que podría contarse entre las producciones del taller (*ibid.*, 27, fig. 2); pero por el momento no puede precisarse este extremo; la fabricación de elementos decorativos también se constata en talleres rurales: F. LAUBENHEIMER, *Les amphores gauloises sous l'Empire: recherches nouvelles sur leur production et leur chronologie. Amphores romaines et histoire économique, dix ans de recherches*, Siena, 1986 (Roma, 1989) 105-138; ead., *Sallèles d'aude. Un complexe de potiers gallo-romain: le quartier artisanal* (Paris, 1990) 94ss.; un posible caso en la Tarraconense sería el del taller de Mas de Coll o de Gomandí, donde se recuperó una antefija: S. VILASECA, *Petites additions a la història de la Tarragona romana*, *Revista del Centro de Lectura de Reus* 15 (1920) 270-271.

24. Significativamente, la mayoría de nombres conocidos parecen corresponder a individuos de origen sur-italico: NOLLA, SOLIAS, *L'ánfora Tarraconense* 1, 136; cf. MIRÓ, *Producción de ánforas*, 226; para la evolución del artesanado cerámico en la Tarraconense: V. REVILLA, *Producción cerámica y propiedad rural en la Hispania Tarraconense* (s. I a.C. -III d.C.), en prensa.

25. PALET, POU, REVILLA, *Villa del Vilarenc*, 738.

26. J. M. MACIAS, J. A. REMOLÀ, *Anàlisi de l'hàbitat d'època ibèro-romana a la zona de l'Albornar* (Santa Oliva, Baix Penedès, *Miscel·lània Penedesenca* XVII 91992) 139-162; CODÈX SCCL, *Intervención arqueològica en els assentaments ibero-romans de l'Albornar* (Baix Penedès), *Revista d'Arqueologia de Ponent* 2 (1992) 155-175.

27. SOLÉ CARALT, *Bisbal Històrica*, 60 (cf. *NAH*, I, 1953, nº 296): cf. GORGES, *Villas hispano-romaines*, T-04.

28. MACIAS, REMOLÀ, *Anàlisi*, 154.

Tarraco, las fuentes literarias referidas al vino no se limitan a referencias genéricas o meramente reiterativas²⁹. Por el contrario, algunas de ellas permiten conocer la existencia de vinos de calidad. Sin duda, la más conocida es la cita de Plinio: *Hispaniarum Laetana copia nobilitantur, elegantia vero Tarraconensia atque Laurenensia et Baliarica ex insulis conferuntur Italiae primis*³⁰. En ella, encontramos una serie de elementos que reproducirán algunos escritores de finales del siglo I e inicios del siguiente: la enumeración de distintas calidades de vinos, una referencia geográfica genérica, acompañada de la ausencia de precisiones sobre sistemas de producción o gestión en cada territorio, y una evaluación basada en la comparación con productos itálicos³¹.

Estos datos son de valor limitado. En algunos casos, como en otras referencias al vino y a otros productos agrícolas hispanos, nos encontramos ante una enumeración reiterativa y tópica, tomada de autores anteriores y que no siempre puede situarse en un marco preciso (cronológico y geográfico)³². En ello no debe verse, únicamente, el resultado de la integración del dato en un género literario particular que condiciona su uso. El problema fundamental es que estas referencias no pretenden ser parte de un análisis autónomo de un fenómeno económico, puesto que el mundo antiguo niega toda autonomía a la economía con respecto a la sociedad y al conjunto de valores ético-políticos que la organizan. Lógicamente, en este marco tampoco puede haber una percepción independiente de los procesos económicos³³. En el caso concreto de la viticultura, la mayoría de estos datos se integran en un marco que relaciona las calidades del vino con las formas de adquisición y consumo y con el status social, factores que confieren su verdadero valor al producto.

Con todo, este tipo de referencias contiene datos de interés. Como es sabido, el vino se asocia a situaciones y modelos de consumo muy diversos en el

29. Para las fuentes, Miró, *Les fonts escrites i el vi del Conventus Tarraconensis, Pyrenae* 21 (1985) 105-112; *id.*, *Producción de ánforas*, 295-303; las referencias concretas al vino de Tarraco son relativamente numerosas; otra cuestión es si con ellas se alude estrictamente al territorio urbano o si, por el contrario, la denominación tiene un sentido más amplio; un problema semejante se plantea con la delimitación del área de producción de otro vino conocido, el *laurenense*: J. ESTRADA, L. VILLARONGA, *La "Lauro" monetar y el hallazgo de Cànoves, Ampurias* 29 (1967) 135-194; MIRÓ, *Producción de ánforas*, 242ss.

30. PLIN., *HN*, XIV, 71.

31. MARCIAL, XVIII, 118 (cf. las referencias negativas a otros vinos en I, 26, 9-10 —*faex laetana*—, y VII, 53, 6); SILIO ITÁLICO, III, 369-370; XV, 176-177; FLORO, *Vergilius orator an poeta*, II, 8.

32. Por ejemplo, en SILIO ITÁLICO (MIRÓ, *Producción de ánforas*, 301s.); en este autor, las referencias adquieren un valor totalmente genérico, condicionado por el empleo de figuras literarias:

*Phocaeae dant Emporiae, dat Tarraco
pubem vitifera et Latio tantum cessura Lyaeo* (III, 369-370).
*Tunc Emporiae veteresque per ortus
Graiorum vulgus, tunc hospita Tarraco Baccho* (XV, 176-177).

33. A. GIARDINA, *L'economía nel testo*, en G. CAVALLO, P. FEDELLI y A. GIARDINA (eds.), *Lo spazio letterario di Roma antica, I, La produzione del testo* (Roma, 1989) 401-431, esp., p. 429; A. SCHIAVONE, *La struttura nascosta. Una grammatica dell'economía romana*, en *Storia di Roma, IV, Caratteri e morfologia* (Turín, 1989) 7-69.

mundo romano³⁴. En el caso concreto de los vinos prestigiosos, se trata de objetos de lujo, con una circulación restringida relacionada con el consumo de la élite. Este hecho debió tener una repercusión evidente en la estructura de la producción y de la propiedad en territorios concretos, puesto que implica la disponibilidad de variantes de cepas, mano de obra preparada e infraestructura y el dominio de unas técnicas de cultivo, elaboración y conservación; dicho en otras palabras, unas inversiones elevadas. Detrás del desarrollo de ciertos vinos prestigiosos en una zona debe verse la presencia de grandes propietarios capaces de estas inversiones³⁵. Por otro lado, su misma circulación no va ligada sólo a las mayores posibilidades de comercialización de estos grandes propietarios³⁶. Su éxito es también el resultado de una imposición de gustos y formas de consumo que reflejan la posición (y ascenso) de un grupo social en una época. En este sentido, parece significativa la mención de la presencia de vinos catalanes de prestigio en Roma y, más concretamente, la del vino de *Tarraco* en un periodo histórico (finales del siglo I d.C.) caracterizado por el ascenso de una parte de las élites de la provincia al núcleo dirigente del imperio³⁷. La carrera de numerosos representantes de estas élites se origina o se ejerce parcialmente en la capital provincial y parece lógico pensar que muchos dispusieran de propiedades en ella. Una parte del territorio de *Tarraco* debió ser, así, una área preferente para el desarrollo de una viticultura que incluiría una gama diversificada de vinos³⁸.

La localización de nuevos talleres muestra que la implantación de la viticultura no se limita al área más próxima a la capital, sino que afecta a buena parte de su territorio (*vid.* figura 6). Esta extensión refleja directamente la entidad de un modelo concreto de agricultura. La similitud de la organización de las infraestructuras y producciones que muestra la arqueología es el reflejo material de este modelo. Por el contrario, es más difícil valorar adecuadamente la importancia cuantitativa de la viticultura en el marco general de la economía de la zona (como en el conjunto del litoral provincial), especialmente en relación con otras formas de agricultura.

34. Sobre la diversidad de consumo y consumidores, A. TCHERNIA, *Le vin de l'Italie romaine* (Roma, 1986) 28ss.

35. *Ibid.*, 114s.; se conocen grandes propietarios con intereses en la viticultura de la provincia: P. GIANFROTTA, *Lentulo Augure e le anfore laietane, Epigrafia e ordine senatorio, Tituli 4* (Roma, 1982) 475-479.

36. Fenómeno señalado por A. TCHERNIA, *Modèles économiques et commerce du vin à la fin de la République et au début de l'Empire, El vi a l'antiguitat, economia, producció i comerç a la Mediterrània occidental*, Badalona, 1985 (Badalona, 1987), 333s.

37. *Vid.* P. LE ROUX, *Les sénateurs originaires de la province d'Hispania Citerior au Haut-Empire romain, Epigrafia e ordine senatorio, tituli 5* (Roma, 1982) 439-464; G. FABRE, M. MAYER, I. RODÀ, *Recrutement et promotion des "élites municipales" dans le nord-est de l'Hispania Citerior sous le Haut-Empire, MEFRA 102-2* (1990) 525-539.

38. REVILLA, MIRET, *Poblament romà, cit.*; el dedicante de una inscripción de Adarró (RIT 932), *C. Clodius Aemilianus*, podría relacionarse con los diversos *C. Clodii* conocidos en Tarraco en el siglo I, así como con un homónimo del siglo II; Adarró, una de las *villae* más importantes de la zona es ocupada hasta finales de la antigüedad; además, en este lugar se sitúa un alfar en actividad desde época de Augusto hasta finales del siglo I; *vid.* A. CASTELLANO, *La inscripción votiva romana del turó de Sant Gervasi, en Memoria 1984* (Servei del Patrimoni Arquitectònic de la Diputació de Barcelona, 1986) 148-150; LÓPEZ *et al.* *La primera Vilanova*, 73-77.

Otro problema, también vinculado a la evolución general de la viticultura de la Tarraconense, es la historia posterior del viñedo en la zona de *Tarraco*. Los únicos datos disponibles proceden de los alfares y tan sólo muestran periodos de actividad limitados a época augustea o que se prolongan, en casos muy concretos (La Clota), hasta los flavios³⁹. Hasta hace poco tiempo, era corriente, asociar el final de las exportaciones vinarias y la desaparición de la forma Dressel 2-4 para proponer un final radical y generalizado de la viticultura. Esto ha ocasionado no pocos problemas para analizar la historia económica de la Tarraconense⁴⁰. Por su parte, los escasos talleres en actividad hasta el siglo III d.C. aparecían como excepciones difícilmente explicables. La ausencia de fuentes literarias contribuía a reafirmar esta hipótesis⁴¹. El progreso de la arqueología ha incrementado progresivamente el número de talleres activos durante el siglo III en todo el litoral mediterráneo de la provincia⁴². Ha permitido, igualmente, la identificación de nuevos tipos anfóricos que muestran la perduración de la actividad artesanal y la circulación de vino durante la antigüedad tardía, seguramente para un mercado restringido y de acuerdo a nuevas formas de organización artesanal y agrícola⁴³. Es probable que, en el futuro, estas matizaciones puedan aplicarse al área rural de Tarraco.

4.—ARTESANADO RURAL, AGRICULTURA Y POBLAMIENTO

El conjunto de elementos producidos en Tomoví es el mismo que aparece en la mayoría de los talleres del litoral de la Tarraconense. En ellos se conoce la fabricación de diversos tipos de ánforas (a veces, hasta cuatro o cinco), cerámicos comunes y de mesa, materiales constructivos, *dolia* y en menor cantidad, elementos muy específicos, como *pondera* o estatuaria⁴⁴. Sin embargo, establecer esta simultaneidad no es suficiente. Para definir la entidad de esta actividad artesanal es necesario establecer como se han organizado los procesos de fabricación y, más concretamente, como se han fabricado los distintos elementos, en que cantidad y su relación con respecto a otros. Igualmente, debe plantearse la relación del lugar con la organización de producción agrícola de la *villa* en la que se localiza. En este sentido, Tomoví presenta los mismos problemas que la mayoría de centros de la provincia, generalmente mal conocidos como resultado de la falta de excavación sistemática.

39. VILASECA, *La Clota*, 7.

40. PREVOSTI, *Cronología i poblament*, 558; MIRÓ, *Producción de ánforas*, 203ss.

41. La referencia más moderna al vino de la Tarraconense (limitada a *Saguntum*) es de mediados del siglo II: FRONTÓN, *Ep. de eloquentia* I, 1.

42. ARANEGUI, GIBERT, *Amphores, passim*; MIRÓ, *Producción de ánforas*, 96; J. CASAS *et al.*, *Ceràmiques comunes i de producció local d'època romana I. Materials augustals i alto-imperials a les comarques orientals de Girona* (Gerona, 1990), 53ss.

43. S. J. KEAY, *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A Typology and economic study: the Catalan evidence* (Oxford, 1984) 401; recientemente, se han identificado en *Tarraco* nuevos recipientes: TED'A, *Un abocador del segle V d.C. en el fòrum provincial de Tàrraco* (Tarragona, 1989), 299ss.

44. REVILLA, *Producción ceràmica*, 126ss.

Es posible que se trate de un taller de pequeñas dimensiones (¿con un período de actividad breve?), con una producción diversificada y reducida de elementos relacionados con las necesidades internas de una explotación agrícola. La fabricación de ánforas, por ejemplo, se comprende en el marco de las necesidades de exportación de una parte de la producción vinaria. Lo mismo sucede con las *dolia*, parte integrante del *instrumentum fundi*, o con los materiales constructivos, necesarios a gran escala (y elaborados de acuerdo con unas normas) en la arquitectura de *villae*⁴⁵. Algunos de los establecimientos romanos excavados en el litoral del Penedès muestran la aplicación de unos programas arquitectónicos y ornamentales muy elaborados que precisaron de grandes cantidades de elementos constructivos⁴⁶.

Se trata, igualmente, de toda una serie de elementos de amplia demanda en el medio rural, ligados a las necesidades domésticas o económicas de un poblamiento y un paisaje totalmente romanizados. Un gran número de talleres se encuentran en situación de abastecer una demanda cuantitativamente importante ("agregada", como la define L. de Ligt), de ciertos tipos de productos: fáciles de producir, de uso cotidiano y de escaso valor⁴⁷. Estas características materiales aseguran a un taller con una producción limitada el control de un mercado de radio local frente a los productos importados⁴⁸.

Los talleres cercanos proporcionan buenos ejemplos de lo que debió ser la entidad de Tomoví. La Clota, en actividad entre el primer y tercer cuarto de siglo I d.C., fabrica un repertorio limitado de ánforas Dressel 2-4, cerámicas comunes y *tegulae*⁴⁹. Adarró podría ser un centro de mayor entidad. A favor de ello están un periodo de actividad más prolongado, una producción más diversificada (entre las ánforas, incluye Pascual 1, Dressel 7-11, Dressel 2-4 y recipientes de base plana) y una organización de las instalaciones que responde a modelos artesanales muy rigurosos con claros paralelos en Italia y Galias⁵⁰. Sin embargo, incluso en este caso parece existir una dependencia con respecto a la organización de la *villa*.

45. Esto se explica por la precisión de las normas constructivas y su relación con el status del propietario rural, claramente explicitadas por los agrónomos: *vid.*, por ejemplo, COLUMELA, *RR.* I, 4, 6-8; para ello, X. LAFON, A propos des villae républicaines. Quelques notes sur les programmes décoratifs et les commanditaires, en *L'art décoratif à Rome à la fin de la République et au début du Principat*, Rome, 1979 (roma, 1981) 151-172; J.-P. VALLAT, Architecture rurale en Campanie Septentrionale du IVe siècle av. J.-C. au Ier ap. J.-C., en *Architecture et société. De l'archaïsme grec à la fin de la République romaine*, Roma, 1980 (Roma, 1983), 247-267.

46. PALET, POU, REVILLA, Villa del Vilarenc, 736; REVILLA, MIRET, Poblament romà, *cit.*

47. L. DE LIGT, Demand, Supply, Distribution: the Roman Peasantry between Town and Countryside: Rural Monetization and Peasant Demand, *MBAH* IX-2 (1990) 24-56, esp., p. 47; *id.*, II Supply, Distribution and a Comparative Perspective, *MBAH* X-1 (1991), 33-77.

48. Para la relación entre implantación, producción (y selección del repertorio fabricado) y demanda, J.-P. JACOB, Réflexion sur le choix du lieu d'implantation des ateliers de potiers gallo-romains, en *Hommages à Lucien Lerat* (Besançon, 1984) 349-360, esp., p. 354.

49. VILASECA, *La Clota*, 6-7.

50. LÓPEZ et al., *La primera Vilanova*, 62, fig. 49; cf. D. BRENTCHALOFF, L'atelier du Pauvadou. Une officine de potiers flaviens à Fréjus, *RAN* 13 (1980), 72-114; D. MANACORDA, Le fornaci di Visello a Brindisi. Primi risultati dello scavo, *Vetera Christianorum* 27 (1990), 375-415).

Tanto los agrónomos como la legislación latina reconocen la doble posibilidad que plantea la producción artesanal. Por un lado, su vinculación con el abastecimiento de las necesidades internas de una propiedad. Se trata de una apelación a la autarquía que, sin embargo, no puede entenderse en un modo simple. La producción de utillaje para uso propio no tiene exclusivamente la finalidad de aislar a la *villa* del mundo externo; en un marco que sobrepasa la organización de la economía campesina y que se vincula al mercado esto no tiene sentido. En realidad, la integración de actividades artesanales complementarias en la *villa* se comprende por la pretensión de comercializar una parte de su excedente agrícola⁵¹. La organización de estas prácticas se relaciona con el desarrollo, en algunas áreas del mundo romano, de una agricultura capaz de especializarse en cierto grado y de producir un excedente, P. W. de Neeve utiliza el concepto de "agricultura de plantación" para definir este modelo⁵². La viticultura (como la olivicultura), por sus amplias necesidades de utillaje relacionadas con el procesamiento, almacenamiento y exportación del vino, constituye un campo privilegiado para el desarrollo de este modelo en amplias áreas del mundo romano.

Paralelamente, existe una percepción clara en las fuentes de la rentabilidad adicional que proporcionan las diversas formas de artesanado, así como una serie de actividades extractivas (integradas, a su vez, en aquel o autónomas). El medio rural circundante (venta en *villae* vecinas) y las ciudades próximas proporcionan los mercados⁵³. Pero no se trata de vender únicamente una parte suplementaria de la producción. La arqueología muestra la existencia de un conjunto de actividades muy diversificado en el marco de la *villa* romana: cerámica, metalurgia, vidrio, cestería, etc.⁵⁴. En algunos casos, incluso se conoce la existencia de prácticas diversas en un mismo lugar⁵⁵. Sin embargo, raramente puede establecer-

51. A. CARANDINI, Il vigneto e la villa del fondo di Settefinestre nel Cosano: un caso di produzione agricola per il mercato transmarino, en *The Seaborne Commerce of Ancient Rome: Studies in Archaeology and History*, MAAR XXXVI (1980) 2; *id.*, Columella's vineyard and the rationality of the Roman economy, *Opus* 2 (1983), 103ss.; A. DI PORTO, Impresa agricola ed attività collegate nell'economia della "villa". Alcune tendenze organizzative, *Scritti Antonio Guarino*, vol. VII (Nápoles, 1984), 3257; muy útiles las precisiones de P. VEYNE, Mythe et réalité de l'autarcie a Rome, *REA* LXXXI; 3-4 (1978), 261-280.

52. P. W. DE NEEVE, *Colonus* (Amsterdam, 1984), 75ss.; además, R. MARTÍN, Du Nouveau Monde au Monde Antique: quelques problèmes de l'esclavage rural, *Ktéma* 5 (1980), 161-175; el concepto también ha sido utilizado para analizar la disolución de las sociedades indígenas y la implantación de nuevas formas de poblamiento y economía en algunas áreas del litoral de la Tarraconense: MIRET, SANMARTÍ, SANTACANA, Evolución y cambio, 83ss.; *ead.*, Indigenous Structures, 51.

53. VARRÓN, *RR*, I 2 22; I 16, 3-4; Dig. 8, 3,6 (*Paulus*).

54. *Vid.* A. GRENIER, *Manuel d'archéologie gallo-romaine*, VI-2 (Paris, 1934) 843ss.; V. RIGHINI, Officine artigianali e nuclei industriali nella villa romana, en *La villa romana, Giornata di studi russi*, Faenza, 1979 (Faenza, 1971) 29-36; di Porto, Impresa agricola, *passim*.

55. Torre Llauder (Mataró), donde existe un alfar y un taller de vidrio (M. RIBAS, La villa romana de la Torre Llauder de Mataró, *NAH* 1 (1972) 115-180; M. PREVOSTI, *Cronologia i poblament*, n.º 243; *cf. ibid.*, 538s. para otras prácticas artesanales en la zona). Un ejemplo cercano es el del Vilarenc, con un alfar y un taller metalúrgico: J. GÓMEZ SÁNCHEZ *et al.*, Artesanado y agricultura en el *fundus*: el taller de forja de la villa del Vilarenc, Calafell, Tarragona, *Cypsela* (en prensa).

se si se trata de actividades simultaneas o si unas sustituyen a otras⁵⁶. Algunas situaciones concretas hacen pensar que una parte de estas actividades debieron organizarse pensando en abastecer directamente una demanda externa importante. Producciones de vidrio o terra sigillata de la Tarraconense, por ejemplo, aparecen localizadas significativamente en la proximidad de núcleos urbanos, en áreas que también presentan un poblamiento rural importante⁵⁷. El desarrollo de todas estas posibilidades, su integración en el marco de una agricultura excedentaria o su autonomía, así como la entidad de cada una de ellas, todo ello justificado por la rentabilidad que proporcionan, depende en última instancia de la capacidad e intereses del propietario rural⁵⁸.

La importancia del descubrimiento de este nuevo alfar en el territorio de *Tarraco* reside en su utilidad para completar la información parcial de las fuentes sobre la viticultura en la zona, en particular sobre la organización de la producción. La integración vertical de actividades en el marco de la *villa* muestra la existencia de un modelo productivo del que se empieza a conocer mejor sus características y evolución. Este conocimiento es imprescindible para establecer las formas particulares del poblamiento y la organización socio-económica del medio rural en este sector de la Hispania Tarraconense a lo largo de época imperial.

VÍCTOR REVILLA

Dep. Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia, Universitat de Barcelona.

56. Este podría ser el caso del Vilarenc; aquí, el taller de forja se establece en la última fase de ocupación, paralelamente a la construcción de una nueva villa avanzado el s. I d.C.; por su parte, el periodo de actividad del alfar se sitúa, de modo genérico, en época augustea: GÓMEZ SÁNCHEZ *et al.*, *Artesanado*, *cit.*

57. Para Torre Llauder: Ribas, *Villa romana*, 130ss., 174-75. La producción de terra sigillata en alfares de la Tarraconense plantea el problema de su coexistencia con otros elementos cerámicos y, por tanto, de su introducción en relación con una reorientación de la actividad de un taller en fases determinadas de su vida activa: REVILLA, *Producción cerámica*, 132, n. 329; para otras provincias, LAUBENHEIMER, *Production*, 217.

58. VEYNE, *Mythe*, 273; L. CAPOGROSSI COLOGNESI, *Proprietà agraria e lavoro subordinato nei giuristi e negli agronomi latini tra Repubblica e Principato*, en A. GIARDINA, A. SCHIAVONE (eds.), *Società romana e produzione schiavistica* (Roma-Bari, 1981), 446; A. DI PORTO, *Impresa collettiva e schiavo "manager" in Roma antica (sec. II a.C. - II sec. d.C.)*, Milán, 1984, 57.

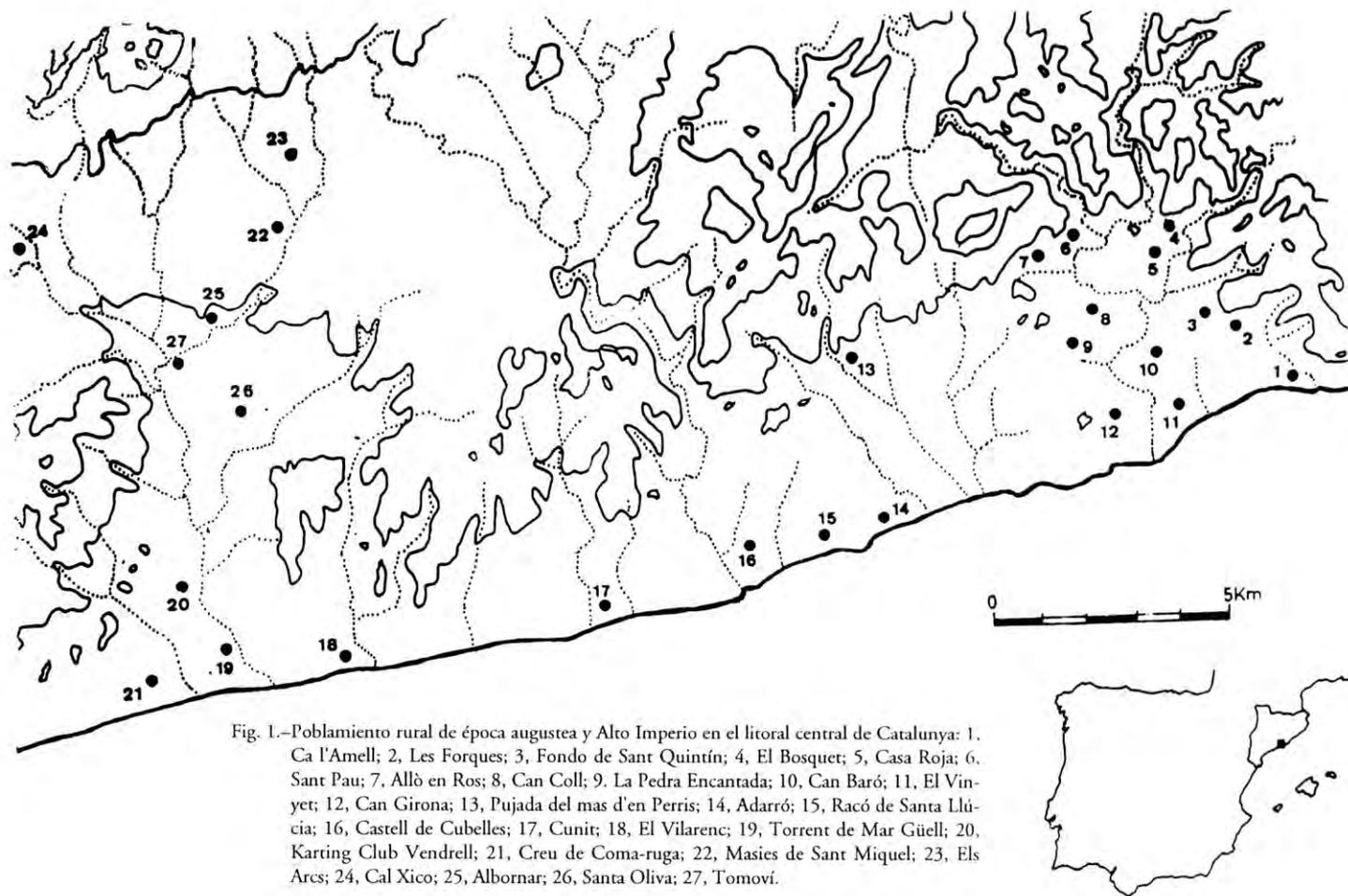


Fig. 1.—Poblamiento rural de época augustea y Alto Imperio en el litoral central de Catalunya: 1, Ca l'Amell; 2, Les Forques; 3, Fondo de Sant Quintín; 4, El Bosquet; 5, Casa Roja; 6, Sant Pau; 7, Allò en Ros; 8, Can Coll; 9, La Pedra Encantada; 10, Can Baró; 11, El Vinyet; 12, Can Girona; 13, Pujada del mas d'en Perris; 14, Adarró; 15, Racó de Santa Llúcia; 16, Castell de Cubelles; 17, Cunir; 18, El Vilarenc; 19, Torrent de Mar Güell; 20, Karting Club Vendrell; 21, Creu de Coma-ruga; 22, Masies de Sant Miquel; 23, Els Arcs; 24, Cal Xico; 25, Albornar; 26, Santa Oliva; 27, Tomoví.

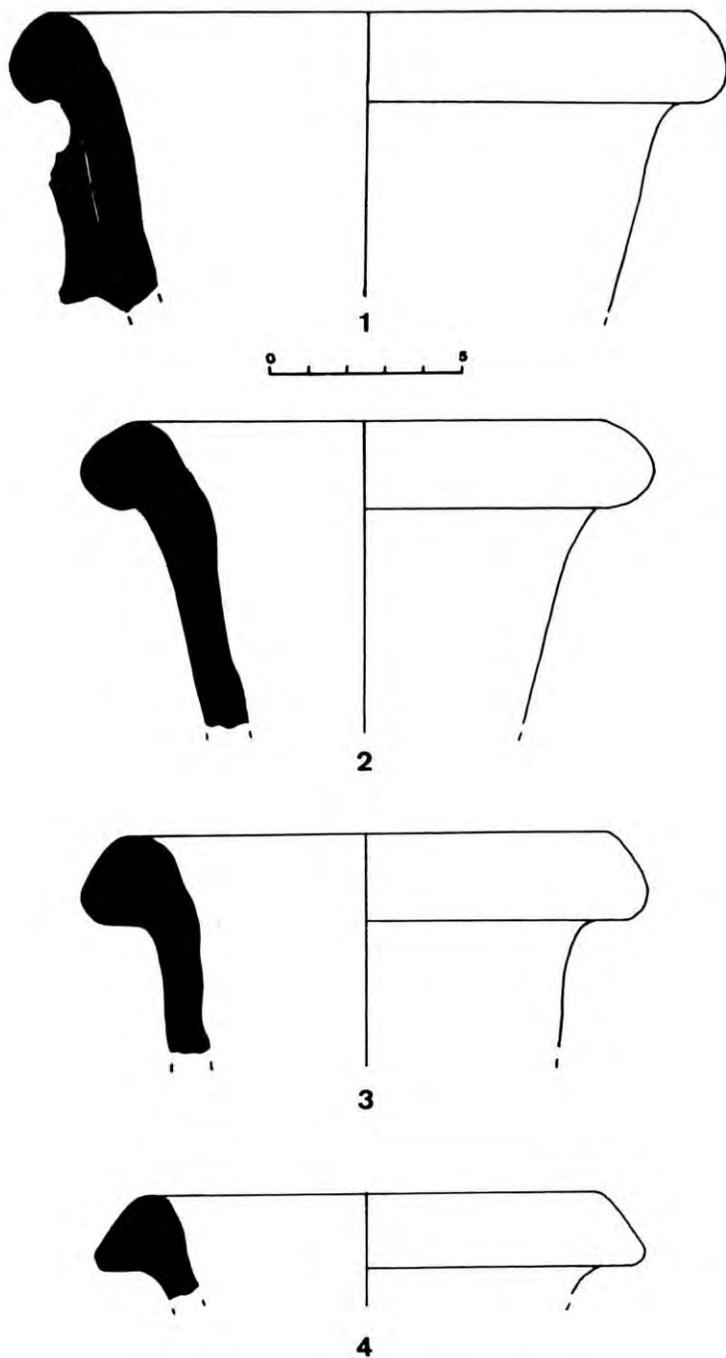


Fig. 2.—Materiales cerámicos de Tomoví: ánfora Dressel 2-4.

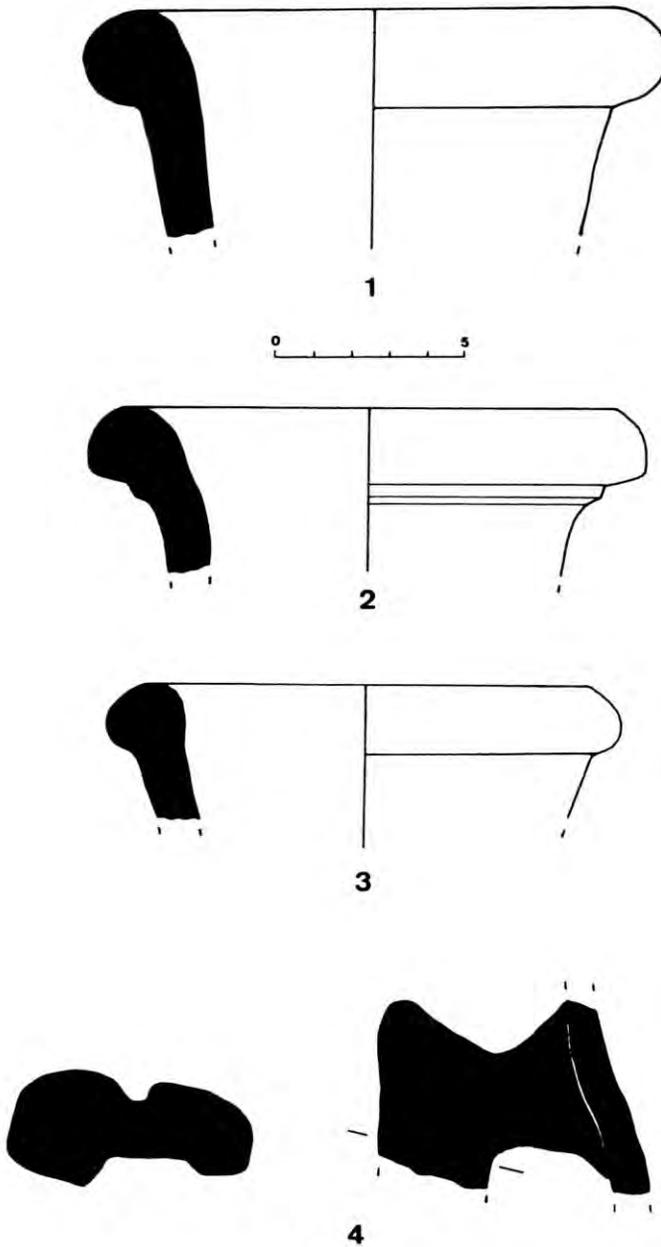


Fig. 3.—Materiales cerámicos: ánfora Dressel 2-4.

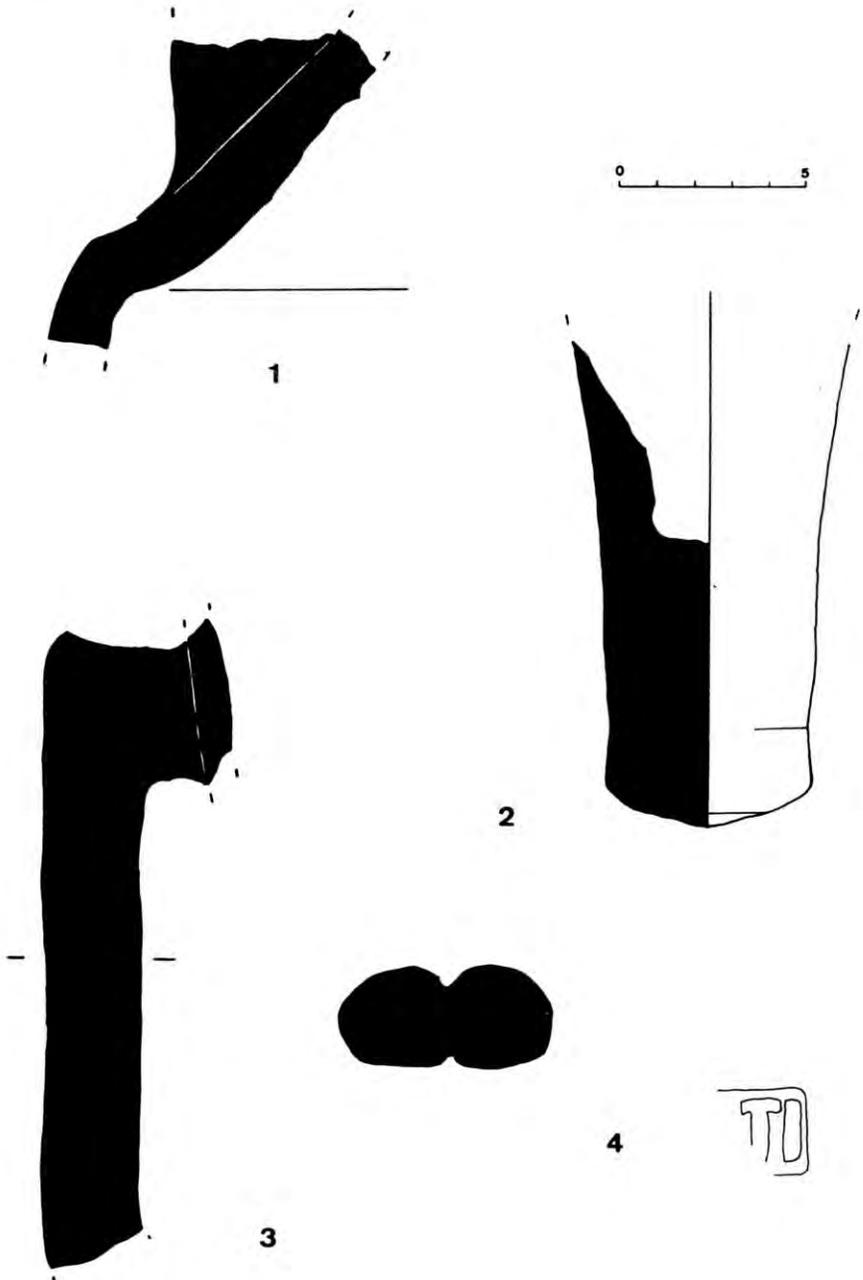


Fig. 4.—Materiales cerámicos: 1-3, ánfora Dressel 2-4; 4, marca sobre *tegula*.

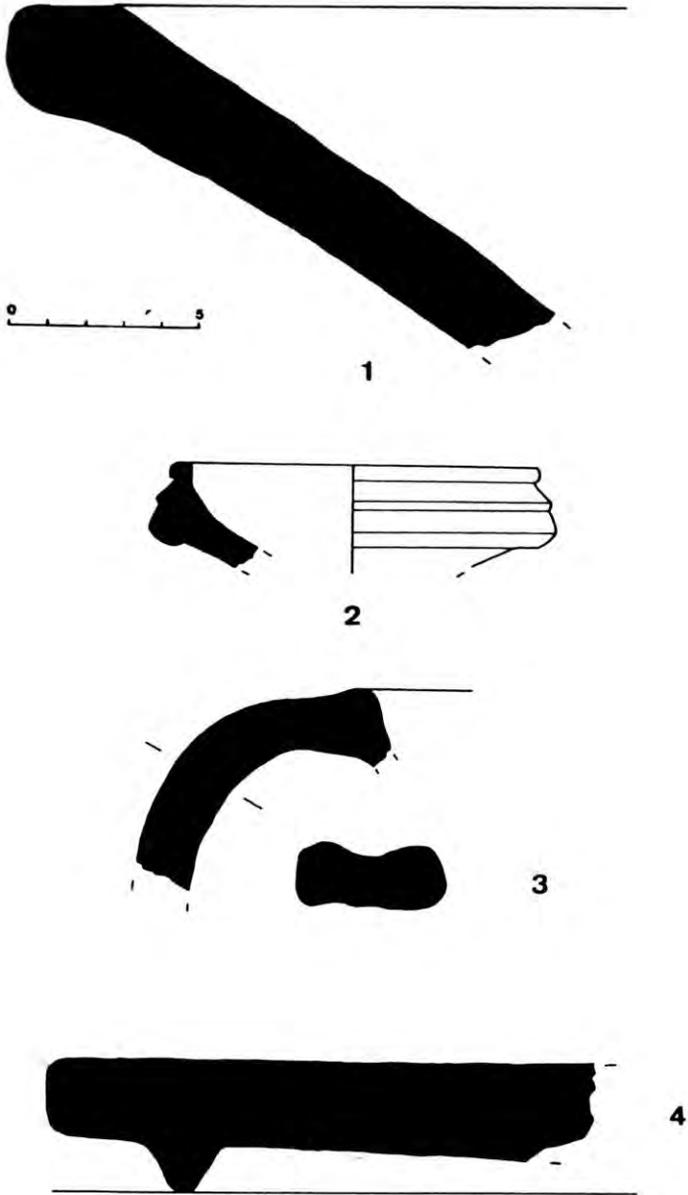


Fig. 5.-Materiales cerámicos: cerámicas comunes.

